

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Donque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid, En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—México: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTAS DE COMISION

dirigidas por el Emmo. señor Cardenal de
Valladolid a los Reverendos Prelados, al
remitirles las Letras por las cuales Su
Santidad ha suprimido las jurisdicciones
exentas y privilegiadas en España.

VALLADOLID, de Setiembre de 1873.

Muy señor mío y venerado hermano: El decre-
to de 9 de Marzo último, por el que se suprimen
las cuatro órdenes militares de Santiago, Al-
cántara, Calatrava y Montesa, y queda de sus
resultados abolido el tribunal de dichas órdenes,
que por privilegio apostólico ejercía la canónica
administración de los territorios pertenecientes
a ellas, ha obligado al Santo Padre a proveer a
la jurisdicción de dichos territorios, llevando
desde luego a efecto lo que sobre el particular
estaba ya convenido y pactado en el último
Concordato del año 1851. Y no siendo posible
que decretada la supresión de los territorios de
las órdenes militares y su respectiva agregación,
a las diócesis inmediatas, se conservasen
interinamente los demás territorios exentos,
que según el artículo 11 del mismo Concordato
debían suprimirse y agregarse a las diócesis li-
mitrofes, Su Santidad en las dos Bulas sepa-
radas, de las que remito a V. E. I. un ejemplar,
ha tomado providencia respecto al uno y al otro
caso, suprimiendo la jurisdicción especial en
los territorios pertenecientes a las expresadas
órdenes por medio de la Bula que empieza
Quo gravius, y las demás jurisdicciones exentas
y privilegiadas por la que principia *Quo di-
versas*.

En ellas verá V. E. I. que Su Santidad se ha
dignado honrar con el nombramiento de eje-
cuter de las mismas: y habiendo aceptado res-
petuosamente tan grave y delicado encargo, al
propio tiempo que cumplo el deber de partici-
parlo a V. E. I., le ruego se sirva ordenar que
por medio de su *Boletín Eclesiástico* o en la for-
ma que se acostumbra en esa Diócesis se publi-
quen oficialmente las citadas Letras Apostóli-
cas, y disponga que por su Provisorato se ins-
tuya con intervención del Fiscal y demás for-
malidades prescritas por derecho, un expedien-
te canónico para la ejecución de la Bula *Quo
gravius* si en esa Diócesis existieran territorios,
lugares ó Monasterios pertenecientes a la ju-
risdicción que por la misma se suprime. En este
expediente, después de la inserción de un ejem-
plar en latín ó castellano de la indicada Bula,
de la presente circular y de una diligencia en
que aparezca el día y forma en que aquella dis-
posición pontificia se publicó en la Diócesis, se
hará constar en él con toda claridad y espe-
cificación el territorio ó territorios, lugares y Mo-
nasterios, etc., que en cumplimiento de la citada
Bula, y con estricta sujeción a las reglas que
establece, deben ser agregados a esa Diócesis,
pudiendo el discreto Provisor de ella pedir
cuantas noticias y datos creyere convenientes
para la recta formación del expediente a los en-
cargados de la jurisdicción suprimida, a los Pá-
rrocos de los lugares ó a las Prolas de los Mo-
nasterios que dependan de la mencionada jurisdic-
ción, pues en uso de las facultades Apostóli-
cas de que estoy revestido, y al tenor de la refe-
rida Bula, le doy, por medio de la presente, comi-
sion en forma con cuantas atribuciones sean
necesarias para la mejor y más pronta instrucción
del expediente, así como para resolver cualquiera
incidencia relativa a su tramitación que pueda
ocurrir durante su curso. Una vez terminado y
unida a él cualquiera reclamación que se pre-
sente, ya sea acerca de la inteligencia de la
Bula, o ya acerca del modo de proceder a su
ejecución, el discreto Provisor lo enviará a
V. E. I. a fin de que tenga la bondad de remi-
tirme a la mayor brevedad posible y pueda yo
dictar la resolución que proceda y formalizar
cuanto antes el acta de cumplimiento en esa
Diócesis, de la que debo enviar copia en
forma auténtica a la Congregación encargada
de los asuntos consistoriales dentro de cuatro
meses, si es posible.

Por último, ruego a V. E. I. que si durante la
sustanciación del expediente ó al enviarme le ter-
minado, le ocurriera hacerme alguna obser-
vación para el mejor desempeño de mi cargo,
se sirva hacerla con toda franqueza a este
su afino servidor y hermano Q. B. S. M.—
JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, Arzobispo de
Valladolid.

Muy señor mío y venerado hermano: El decre-
to de 9 de Marzo último, por el que se su-
primen las cuatro órdenes militares de Santia-
go, Alcántara, Calatrava y Montesa, y queda
de sus resultados abolido el tribunal de dichas
órdenes, que por privilegio apostólico ejercía la
canónica administración de los territorios
pertenecientes a ellas, ha obligado al Santo
Padre a proveer a la jurisdicción de dichos ter-
ritorios, llevando desde luego a efecto lo que
sobre el particular estaba ya convenido y pactado
en el último Concordato del año 1851. Y no
siendo posible que decretada la supresión de
los territorios de las órdenes militares y su
respectiva agregación a las diócesis inmediatas,
se conservasen interinamente los demás
territorios exentos, que según el art. 11 del
mismo Concordato debían suprimirse y agre-
garse a las diócesis limítrofes, Su Santidad en
las dos Bulas separadas, de las que remito
a V. E. I. un ejemplar, ha tomado providencia

respecto al uno y al otro caso, suprimiendo la
jurisdicción especial en los territorios pertene-
cientes a las expresadas órdenes por medio de
la Bula que empieza *Quo gravius*, y las demás
jurisdicciones exentas y privilegiadas por la
que principia *Quo diversas*.

En ellas verá V. E. I. que Su Santidad se ha
dignado honrar con el nombramiento de eje-
cuter de las mismas: y habiendo aceptado res-
petuosamente tan grave y delicado encargo, al
propio tiempo que cumplo el deber de partici-
parlo a V. E. I., le ruego se sirva ordenar que
por medio de su *Boletín Eclesiástico* o en la for-
ma que se acostumbra en esa Diócesis se publi-
quen oficialmente las citadas Letras Apostóli-
cas, y disponga que por su Provisorato se ins-
tuya con intervención del Fiscal y demás for-
malidades prescritas por derecho, un expedien-
te canónico para la ejecución de la Bula *Quo di-
versas* si en esa Diócesis existieran territorios,
lugares ó Monasterios pertenecientes a las ju-
risdicciones que por la misma se suprimen.

En este expediente, después de la inserción
de un ejemplar en latín ó en castellano de la
indicada Bula, de la presente circular y de una
diligencia en que aparezca el día y forma en
que aquella disposición pontificia se publicó en
la Diócesis, se hará constar en él con toda cla-
ridad y especificación el territorio ó territorios,
lugares y Monasterios, etc., que en cumpli-
miento de la citada Bula, y con estricta sujeción
a las reglas que establece, deben ser agregados
a esa Diócesis, pudiendo el discreto Provisor de
ella pedir cuantas noticias y datos creyere con-
venientes para la recta formación del expedien-
te a los encargados de las jurisdicciones supri-
midas, a los Párrocos de los lugares y a las Prolas
de los Monasterios que dependan de las men-
cionadas jurisdicciones, pues en uso de las
facultades Apostólicas de que estoy revestido,
y al tenor de la presente comision en forma con
cuantas atribuciones sean necesarias para la
mejor y más pronta instrucción del expediente,
así como para resolver cualquiera incidencia
relativa a su tramitación que pueda ocurrir du-
rante su curso.

Una vez terminado y unida a él cualquiera
reclamación que se presente, ya sea acerca de la
inteligencia de la Bula, o ya acerca del modo de
proceder a su ejecución, el discreto Provisor lo
enviará a V. E. I. a fin de que tenga la bondad
de remitirme a la mayor brevedad posible y
pueda yo dictar la resolución que proceda y for-
malizar cuanto antes el acta de cumplimiento
en esa Diócesis, de la que debo enviar copia en
forma auténtica a la Congregación encargada
de los asuntos consistoriales dentro de cuatro
meses, si es posible.

Por último, ruego a V. E. I. que si durante la
sustanciación del expediente ó al enviarme le ter-
minado, le ocurriera hacerme alguna obser-
vación para el mejor desempeño de mi cargo,
se sirva hacerla con toda franqueza a este
su afino servidor y hermano Q. B. S. M.—
JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, Arzobispo de
Valladolid.

El *Boletín Eclesiástico* de Jaén, después
de insertar las Letras de Su Santidad y estas
cartas, dice:

Cumplase lo prevenido por el Emmo. Señor
Cardenal Arzobispo de Valladolid en la ante-
rior carta oficial como encargado de poner en
ejecución la Bula de Nuestro Santísimo Padre
y Señor Pío nono a que la citada carta se re-
fiere: e insertese en el primer número del
Boletín Eclesiástico de este obispado, debiendo
pasarse original a nuestro Provisor para que
proceda con toda brevedad a la instrucción del
expediente canónico con arreglo a derecho y en
puntual observancia de la comision que se le
confiere.

Lo acordó y firma S. E. I. el Obispo m. Señor
de que certifico.—ANTOLIN, Obispo de Jaén.
Dr. Aureo Carrasco, secretario.

Jaén, 4 de Setiembre de 1873.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Elvado al ministerio de Gracia y Justicia de
la República cuando estaba bien lejos de codi-
ciar tan señalada honra, el infrascripto estima
necesario dirigirse al poder judicial de la na-
ción invocando su valioso y no desmentido con-
curso para la salvación de los intereses perma-
nentes de la sociedad, hoy que atraviesan am-
argos días de prueba, no sólo la República, sino
la libertad y la patria.

La administración de justicia, que hasta 1868
venía arrastrando una existencia azarosa, ora
al servicio del absolutismo y la teocracia, ora
al de las fracciones políticas que durante la
época constitucional se disputaron el mando,
nunca al de las fuerzas vivas y totales del Es-
tado, comenzó a levantarse a la altura de su
verdadero destino cuando la revolución de Se-
tiembre conquistó para ella la categoría de po-
der público; y parecía que al advenimiento de
la República, lógica consecuencia de aquella
revolución, había de adquirir, con el entero re-
conocimiento de los derechos del hombre y con
la consagración de todas las libertades, aquella

importancia, aquel prestigio que sólo alcanzan
las grandes instituciones en los pueblos libres.

Reivindicada la Nación en el pleno goce de su
soberanía, natural era que se constituyese con
arreglo a las más amplias doctrinas de la de-
mocracia moderna en un verdadero organismo
humano, uno y total, pero al mismo tiempo va-
rio y complejo; que mantuviese, con idéntica
justicia, así el derecho de la colectividad como
el derecho del individuo; que garantizase, en per-
fecta armonía, lo mismo los intereses generales
y absolutos, que los particulares y relativos;
viendo en los primeros el tronco y en los segun-
dos las ramas del árbol glorioso y fecundo de la
nacionalidad española.

De otra suerte, sin acabar para siempre con
el estrecho espíritu de secta, con el menguado
poder del privilegio, con qué títulos hubiera
podido mostrarse la República como el ideal, el
desideratum del derecho? ¿No cómo aspirar al
amor, a la confianza de todos los españoles?

El poder judicial, intérprete y oráculo de la
justicia, custodio de la vida social, depositario
y ejecutor de la ley, debía alcanzar en el seno
de la República lo que tan sólo ella puede con-
ceder, autonomía en su elevado ministerio, li-
bertad de acción en el ejercicio de sus funcio-
nes, garantías de estabilidad e independencia
en sus ministros, sin cuyas condiciones la justi-
cia se torna en tiranía, la razón en arbitrarie-
dad, el imperio providente del derecho en el
bárbaro imperio de la fuerza.

Grandes habían de ser, por consiguiente, las
reformas que debiera sufrir, tanto nuestro de-
recho civil y criminal como la organización de
los tribunales, para que aquel respondiese a las
necesidades de la nueva sociedad, y estos al en-
cumbro carácter de verdaderos tribunales de la
nación. No cumple ahora al ministro que sus-
cribe reseñar las saludables reformas llevadas
a cabo, ni tampoco las que, en su sentir, deben
mayor luego plantearse. La honda turbación de
los tiempos que acazamos, las fratricidas lu-
chas que ensangrientan nuestro suelo, las apre-
miadas atenciones del orden y tranquilidad
públicas, la escasa cohesión que ofrecen las
fuerzas naturales del país imposibilitando su
constitución definitiva, hacen más y más cada
día aquellas urgentes y necesarias reformas,
con notable daño de la administración de jus-
ticia y grave menoscabo de los salvadores prin-
cipios de la República.

Mientras no luzcan las serenas horas de la
calma apocada, en tanto que España, venci-
dora de los peligros por que hoy atraviesa, no
pueda convertir de lleno su atención a estas
capitalísimas mejoras, deber y deber supremo
es de los tribunales de justicia, velar celosa-
mente por la conservación y aumento de las
conquistas adquiridas; amparar con ellas los
legítimos intereses de la patria; facilitar con su
establecimiento y arraigo el camino de las nue-
vas reformas; esterilizar la obra de la rebelión,
y considerar ante todo que en los pueblos de-
mocráticos su más alta misión no es otra que la
de guardar íntegro y puro el sagrado depósito
de la constitución política del país, cuidando de
que se cumpla ineludiblemente, y poniéndola
al abrigo de las invasiones de los demás po-
deres del Estado; de manera que sea el lazo
de unión e íntima concordia entre todos los par-
tidos, la salvaguardia absoluta de la sociedad; el
arca santa de las libertades públicas.

Para llevar a cabo tan árdua como sublime
empresa, para cumplir por entero tan augustos
deberes, dispone hoy la administración de jus-
ticia de poderosísimos medios de que antes care-
cía. Tiene más independencia, mayor desem-
barazo en el ejercicio de sus funciones, y cuenta
también con la inamovilidad de sus jueces;
esa inamovilidad que nuestro Aragón, alelanta-
ndose en mucho a la celosa Inglaterra, pedía
ya en 1442 para sus magistrados; esa inamovi-
lidad, consignada en todos nuestros Códigos
fundamentales, pero muy rara vez cumplida;
esa inamovilidad, que ha pasado a ser un hecho
en España desde el establecimiento de la Repú-
blica, y que, levantando al poder judicial sobre
los maquinos intereses de las fracciones políti-
cas, convierte al magistrado de humilde instru-
mento de una parcialidad en magistrado de la
nación; ofreciéndole la estabilidad en su mini-
sterio que en manera alguna podrá asegurarle
la moviedad fortuna de los partidos.

Mas no se olvide por un solo momento que la
exaltación de la Magistratura supone necesari-
amente en ella mayores deberes; que la esta-
bilidad implica responsabilidad; que el Magis-
trado español debe ser tanto más inamovible,
cuanto sea más responsable. Si se le eleva a la
más augusta dignidad que puede el hombre
ejercer sobre la tierra, no es para que el de-
recho se convierta en sus manos en servidumbre;
para que entregue al vergonzoso mercado de
las pasiones la honra y la vida de sus conju-
dandos, sino para que cerrando sus oídos a toda
prevención insensata, despojando su corazón de
todo egoísta impulso, sereno como la razón, im-
pasible como la ley, enérgico como la conciencia,
defienda el derecho, defienda la paz pública,
el honor y el reposo del hogar doméstico; y pa-
ra que, héroe de la justicia, mártir del deber,
arrostre todos los peligros y aun la muerte
misma antes que ultrajar con punibles hechos
la majestad de su toga.

Esta responsabilidad, grande en todo tiempo,

es inmensa en períodos difíciles como el presen-
te, cuando una y otra demagogia conspiran des-
bordadamente contra el orden, la seguridad y
la vida de la nación, y cuando por esto mismo
es más necesario que todos los poderes públicos,
haciendo un esfuerzo por demás supremo, con-
juren tan gravísimos riesgos; impidiendo de
este modo se frustre la grandiosa revolución
emprendida, y que el país no se constituya por
completo bajo la égida salvadora de la Repú-
blica.

El ministro que suscribe, inspirándose en los
altísimos deberes que ha contraído ante la ley
y ante la patria, y dispuesto a cumplirlos con
entera energía, espera con confianza que en
tan angustiosos momentos los tribunales de jus-
ticia habrán de elevarse a la altura de su mi-
sión, cuidando con mayor celo, con mayor efica-
cia que nunca por el sagrado depósito del de-
recho que les ha sido encomendado, guardando
fielmente la justicia, interpretando sabiamente
la ley y aplicándola con la rectitud que su he-
rédico ministerio les impone; haciendo ver que
si la república es la primera en defender los de-
rechos humanos, es también la primera en pro-
clamar los deberes, y en hacerlos cumplir, lo
mismo al fuerte que al débil, al rico que al in-
digente, al gobernante que al gobernado.

Así lo hará V... entender a todos los funcio-
narios del territorio de esa audiencia; previe-
niéndoles que el infrascripto se propone la enter-
ra observancia de la Constitución del Estado;
haciendo que cada inextinguible todo el peso de
la ley sobre aquellos que hubiesen desentendi-
do en algún modo el cumplimiento más estricto de
nuestra vigente legislación, así como solemnemente
se obliga a mantener, con inquebrantable
firmeza en sus puestos a aquellas otras cele-
stas autoridades que cifren sus más altas miras
en la absoluta práctica de sus deberes, en el
triunfo de la justicia, en la prosperidad y ven-
tura de la patria.

Sólo de esta manera, aunados los esfuerzos de
la Asamblea Constituyente con los del Poder
judicial, de esto con los demás poderes de la re-
pública, alcanzará feliz término la comenzada
obra de nuestra regeneración social, y con ella
las reformas jurídicas por tanto tiempo desca-
das.

Dios guarde a V... muchos años.—Madrid 13
de Setiembre de 1873.—Luis del Río.—Señores
presidentes del Tribunal Supremo y de las au-
diencias.

La Gaceta de hoy publica la ley por la que se
conceda a los constructores del ferrocarril, que
partiendo de Alcalá de Guadaira va a empalmar
con la línea de Córdoba a Málaga, pasando
por Carmona y otros pueblos, la facultad de in-
troducir libres de derechos por los puertos de
Cádiz y Trocadero todo el material fijo y móvil
que necesite.

Por decreto de fecha 16 del corriente se nombra
consejero de Estado a D. Juan José Hidalgo y
Caballero, gobernador civil de la provincia de
Madrid, y para este cargo que resulta vacante
a D. José Prefumo.

También se publicó por el ministerio de la
Guerra tres decretos admitiendo la dimisión
presentada por el brigadier D. Pedro Gomez
Mendiola del cargo de jefe de sección del mis-
mo; promoviendo al empleo de brigadier al co-
ronel del regimiento de infantería de Victoria,
D. José Saez de Tejada; y nombrando gober-
nador militar de la provincia de Pontevedra y
plaza de Vigo, al brigadier D. Tomás Shelly y
Calpeña.

Por el mismo ministerio se publica una orden
disponiendo que por la junta para la adquisi-
ción de vestuario y equipo para el ejército, se
proceda en subasta pública con las formalida-
des que la ley exige, a la adquisición de 30,000
fusiles sistema Remington con todos sus acceso-
rios.

Por decreto del ministerio de Ultramar se ad-
miten las dimisiones presentadas por D. Anto-
nio García del Canto, del cargo de secretario del
gobierno superior civil de las Islas Filipinas, y
por D. Luis Ricardo Fors, oficial de la clase de
segundos del mismo ministerio.

El Cronista de Nueva-York, recibido ayer,
publica el siguiente telegrama:

HABANA, Agosto 24.—Via Cayo-Hueso, 26.—
Se habla de nuevo con generalidad de próxi-
mos disturbios. Los clubs republicanos y conser-
vador tienen sesiones todas las noches. Los in-
surrectos, en número de 300, quemaron un ca-
fé en el Brazo de Cauto. Cerca de Santiago de
Cuba hubo un encuentro muy reñido entre las
tropas y los insurrectos. Las pérdidas fueron
fuertes por ambas partes. Los españoles convie-
nen en que tuvieron 60 muertos, y se dice que
entre estos está el general español Burriel, que
fue gobernador de Matanzas. Se ha desmentido
la noticia de la muerte del general Burriel.

Noticias de la Habana recibidas por el mismo
conducto perteneciente, en conformidad con lo que
ya habíamos anunciado en el telegrama, que la man-
zana de casas llamada plaza del Vapor había si-
do consumida por las llamas. Se supone que el
fuego fuera obra de incendiarios, pues apa-
reció en las cuatro esquinas de la manzana si-
multáneamente. Parece que ocurrieron escenas
terribles, y que perecieron 20 personas, calcu-
lándose las pérdidas materiales en ocho millo-
nes de pesos fuertes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 17 de Setiembre de 1873.

EL PROTESTANTISMO Y LA REVOLUCION.

Los momentos presentes son solemnes en
extremos, y la crisis que estamos atravesando
es una de las más graves y profundas que
registrará la historia. La del siglo quinto,
en que la Iglesia hubo de luchar con la bár-
barie del Norte, vencedora del romano im-
perio, no fue tan difícil ni, acaso, de tan
grandes consecuencias como la actual, en
que la misma Iglesia se ve combatida por la
bárbarie de la civilización, más poderosa
por los medios de que dispone y mil veces
peor que la capitaneada por Alarico y por
Atila. ¿Quién saldrá vencedor de la lucha?
La respuesta no puede ser dudosa para el
católico que sabe que las puertas del infer-
no jamás prevalecerán contra la esposa de
Jesucristo, ni puede tampoco serlo para
ningún hombre juicioso conocedor de la his-
toria; pues una institución que en el espacio
de diez y nueve siglos ha triunfado del pa-
ganismo, apoderado de la sociedad antigua,
de los bárbaros del Norte, de los sarracenos
del Mediodía, de los filósofos y de los here-
jes, tiene en los triunfos pasados una prenda
cierta de otros triunfos venideros.

Todo parece indicar no sólo que esto triun-
fo está próximo, sino que va a ser completo.
Siendo el error y el mal finitos por su pro-
pia naturaleza, porque son obra de la creatu-
ra limitada en todas sus cosas, han de tener
un término del cual no sea posible pasar
adelante. El error revolucionario lleva cerca
de cuatro siglos de marcha desastrosa por
Europa y América, durante los cuales ha
ensayado toda clase de medios y presenta-
dose bajo cuantos disfraces supo inventar el
ingenio de la impiedad: cisma, herejía, in-
subordinación de los pueblos contra los prin-
cipes, tiranía de los principes contra los
pueblos, jansenismo, regalismo, voltairismo,
el terror y la guillotina, la *Commune* y la
Internacional... todo ha sido ensayado;
sucesivamente se ha valido de todas las cla-
ses sociales, unas contra otras; el aparato
religioso, el gorro frigio y la desnudez de
las bacantes le han servido; unas veces ha
probado valerse de la moderación para seducir
a los cándidos y egoístas conservadores,
otras veces con la exaltación de las pasiones
ha alentado contra los conservadores a los
hombres que no tenían nada que conservar.
Y habiendo agotado la fecunda inventiva, ha
debido presentarse tal como es, el mal y el
desorden, dirigiendo sus fuerzas contra la
sociedad entera; y aun revolviéndose contra
sí misma.

¿Qué otra cosa es la *Internacional* más
que la revolución sin careta, ni qué otra cosa
significan las insubordinaciones en el ejér-
cito y las divisiones infinitesimales y llenas
de odio en los partidos, sino que el virus re-
volucionario gangrenosa ya las entrañas mis-
mas de la revolución?

Después de la *Commune* de París, los hor-
rores de Alcoy y los incendios de Andalucía,
¿qué le queda por hacer a la revolución?

Nada, absolutamente nada más que gene-
ralizar su acción, llevando la tea y el puñal a
las demás provincias.

Por esto los revolucionarios de especula-
ción, gitanos de la política, viendo que se
les va a concluir pronto el despotismo que
hasta ahora pudieron ejercer impunemente,
y sintiendo en su corazón las agonías de la
muerte, quisieran retroceder, y en su desva-
necimiento gritan: orden, orden, orden! to-
mando para conseguirlo medidas insensatas
que producen efectos contrarios a los que
intentan; pero como del error no puede sa-
lir el bien, ni los vicios pueden conducir a
la verdad, todos los esfuerzos hechos en es-
te sentido son inútiles. Castelar no puede
hacer el orden. Los que han empujado a la
revolución para medrar a su sombra, no son
capaces de detenerla. Prendieron o avivaron
el fuego, pero no podían apagarlo. Habiendo
soltado los vientos, su destino es morir en-
vuelto en los torbellinos de las tempestades.

El extremo del mal y el horror que causa
la revolución descubierta, han reanimado a
la sociedad adormecida o engañada, produ-
ciendo uno de esos esfuerzos extraordinarios
que hace el hombre para salvarse cuando
siente que sus pies se deslizan hacia inson-
dable abismo. La sociedad ha conocido al fin
que hizo mal en apartarse de Dios, y que
sin ley moral son ineficaces todos los regla-
mentos políticos, y desocho de no perecer

vuelve instantáneamente los ojos y el pensamiento al punto esplendoroso, principio del bien y asiento de la vida, poniéndose frente a frente por una parte todos los elementos honrados, y por otra todos los partidarios del desorden.

Llegados a esta situación, la lucha ha de ser breve. El mundo parecería si todo el mal pudiese triunfar de todo el bien por un solo instante.

Pero para que el triunfo sea completo, no basta vencer a los internacionalistas, ni a este ó al otro partido liberal, ni derrotarlos a todos en una localidad. Tal vez para completar del todo este triunfo que vemos próximo, Dios retarda los triunfos parciales.

Siendo la revolución liberal hija de la herejía protestante, el liberalismo no desaparecerá del mundo mientras quede el germen del cual procede. Subsistiendo el protestantismo, la revolución renacerá de sus cenizas, tomará otra forma, volverá a comenzar su curso de transformaciones y revueltas; con el protestantismo, podríamos tener otra vez jansenismo, regalismo ó galicanismo, voltarianismo... para venir a parar dentro de algunos años a otra internacional incendiaria.

Podemos esperar que el protestantismo se acabe con la revolución actual? El acontecimiento es muy grande para aventurar una contestación categórica, sin decir en qué la fundamos; mas todo en el mundo indica que Dios quiere manifestarse propicio a las súplicas que por espacio de cuatro siglos le han dirigido millares de almas justas.

El protestantismo como sistema religioso, no tiene más Gobierno que lo defiende que el de Guillermo de Prusia, ó más bien de su ministro Bismark, y aun este no lo defiende como sistema religioso, sino como medio político para afirmar su despotismo y satisfacer su ambición. Los demás Gobiernos protestantes miran con indiferencia las cuestiones religiosas. Inglaterra misma, la patria de Enrique VIII y de la sanguinaria Isabel, ha ido retirando una a una las leyes dictadas en otro tiempo contra los católicos, los cuales son admitidos a los empleos públicos y hasta en el Parlamento en donde se hacen las leyes nuevas; ni siquiera tuvo aquel Gobierno voluntad ó poder para impedir que el Papa dividiese la nación en obispos. No creemos que haya ningún rey protestante que se crea de buena fe representante de Cristo para gobernar en las cosas eclesiásticas. En la esfera científica, el protestantismo ha muerto; los doctores formados por él le abandonan para convertirse al Catolicismo ó para pasarse al racionalismo enemigo de toda fe. Pussey y Guizot, únicos hombres de alguna importancia que han trabajado en el presente siglo para dar nueva vida a la herejía, no han logrado reanimar el cadáver: Guizot se ha quedado solo; Pussey ha visto a sus discípulos entrar en masa cerrada en la Iglesia católica. El pueblo de las naciones protestantes carece de religión ó es católico; sería bien difícil encontrar en las muchedumbres de las grandes poblaciones algunas almas creyentes que no sean ya ó no se inclinen a ser católicas.

De modo que el protestantismo solamente conserva energía en Prusia; energía más bien política que religiosa; pero aun en Prusia los católicos son numerosos, y en la lucha entablada contra ellos tienen de su parte las simpatías de todos los protestantes honrados. Allí el protestantismo es el despotismo gubernativo ayudado de la revolución.

Siendo la política quien sostiene el protestantismo activo en Prusia, es muy posible que la política lo derribe, produciendo a la vez su desaparición de los demás países.

El Gobierno prusiano, que ha aumentado sus dominios desmedidamente por una larga serie de injusticias, tiene deudas que pagar a todas las naciones. Cada una de ellas es débil para exigir venganza de los agravios recibidos; apadas contra el enemigo común pueden aplastarlo en poco tiempo.

Supongamos que por un incidente político cualquiera la guerra se encendiese con carácter internacional, cosa bien posible en las presentes circunstancias, y dígame qué naciones podrían estar al lado de Bismark. Dentro de su país se hallaría con cien gérmenes de oposición, tales como el amor a la independencia de los Estados sometidos violentamente, la nobleza ofendida, la revolución mal reprimida, los católicos agraviados; fuera de sus términos, Dinamarca espera el cumplimiento de los tratados; Austria la revancha de Sadowa, y Francia la reconquista de su honor y de sus provincias; Inglaterra desea poner un límite al creciente poder marino de Prusia, y Rusia vería con gusto la humillación de quien amenaza ser su rival. Solo Italia se junta con el Gobierno protestante, y a la verdad parece que Dios dispone esa unión para que el castigo caiga a la vez sobre ambas, derribando de un solo golpe a la madre y a la hija.

No sabemos lo que sucederá; pero cuando las cumbres de las montañas comienzan a destacarse bajo un cielo rosado y a la luz placiente de la aurora, comprendemos que está próxima la aparición del sol.

Si el corazón no nos engaña, los católicos podemos esperar que nuestro triunfo sea próximo y completo, venciendo al protestantismo y a la revolución.

LOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD.

Empleando un procedimiento análogo al de los saltadores que llaman ladrón al infeliz a quien en una encrucijada muestran la boca aterradora del trabuco, nuestros enemigos desahogan su furor contra el ejército carlista llenándole de toda clase de improperios y apellidando a sus héroes y generosos voluntarios de una manera tan indigna como injusta. Ladrónes, vagabundos, asesinos ó incendiarios son los soldados legítimos, a juicio de los periodistas que se encuentran bien seguros en sus escondrijos de Madrid ó Barcelona; pero aquel ejército no ha asesinado a sus mismos jefes, ni siquiera ha sido causa de que abandone a filas un solo oficial, ni se ha visto un fusilamiento en sus columnas, como no haya sido el de algún liberal traidor que llevara el propósito de asesinar a los jefes carlistas. Y la razón de esto, como nos decía nuestro corresponsal Chómin, es muy sencilla, ¡este ejército comulga!

Si volvemos los ojos a las desorganizadas legiones que defienden la libertad, es necesario hacer un gran esfuerzo para contemplar sin náuseas la conducta de los batallones que asesinan a sus jefes, que saquean los pueblos y los campos, que blasfeman como condenados y que por todas partes dejan un rastro indeleble de vergüenza, de lágrimas y de horrores. Jamás, que nosotros recordemos, se ha visto que un jefe de columna haya abandonado su puesto por no seguir al frente, según sus expresiones «de unos soldados cobardes, asesinos y ladrones». Jamás se han visto en las mismas Repúblicas de América ejemplos de indisciplina y desorden semejantes a los que ha dado el ejército liberal, hasta el punto de que la prensa revolucionaria considera como un deber patriótico el hacer panegíricos diarios de la pena de muerte y el considerar los fusilamientos como la única regla de disciplina militar.

Conviene mucho fijarse en este hecho capitalísimo, porque las ideas suelen medirse por la conducta de los que las profesan y practican. Así es que sin forzar las leyes de la lógica ni inferir agravio manifiesto, podemos, con solo hacer constar la conducta de los liberales, trazar el proceso de lo que defienden, de la República y la libertad, en cuyos impuros brazos tienen acogida los soldados de Murviedro y de Barcelona, los incendiarios de San Quirze y los voluntarios de Málaga.

Estos apreciables liberales son los que ocasionan las anteriores líneas y a los que se refieren las siguientes. Faltando a la verdad con la frescura que les es propia, y con objeto de levantar el decado espíritu liberal, que parece, por la frecuencia con que se desmaya, la más ramilgada dama, algunos periódicos de la secta traían ayer por la mañana un suelto concebido en estos ó parecidos términos:

«Ayer llegaron a Madrid al mando del señor Solier, los bravos voluntarios malagueños que, en alas de su ferviente amor a la República, atraviesan toda España para ir a combatir al Norte. Sabemos que los voluntarios vienen animados del mejor espíritu de disciplina y dispuestos a erramar hasta la última gota de su sangre antes que consentir el triunfo de los sectarios del absolutismo.»

Aunque ya sabemos el valor de estas poéticas promesas en que se agota la sangre republicana, promesas muy semejantes a las de los defensores de Estella que iban a entregar el fuerte hecho polvo, sin embargo, creíamos que los móviles ó peseteros malagueños harían algo más que los famosos francos en defensa del Gobierno que mantiene su holganza. Pero el aspecto que presentaba Madrid ayer por la tarde, cuando abandonamos la redacción y las noticias que adquirimos después, nos hicieron ver que los malagueños no eran mejores soldados que los francos, y que lo de derramar hasta la última gota de su sangre era una mera broma revolucionaria.

Varios periódicos hacen la reseña de los sucesos provocados por los demagogos andaluces, que según hemos oído decir, se quejaban principalmente de que se les llevara al Norte, cuando su venida tenía por objeto principal el «restablecer el orden en Madrid». Para no incurrir en la nota de parciales, creemos conveniente el sustituir con relaciones ajenas las noticias que nosotros hemos recogido.

Así, pues, hé aquí lo que dice *La Gaceta Popular*:

«La atención pública estuvo ayer ocupada casi exclusivamente con la llegada, residencia, hechos, dichos y desarme de los voluntarios malagueños movilizados. En la imposibilidad de consignar cuanto dicen nuestros colegas de la noche, nos limitaremos a ampliar las noticias que damos en otro sitio con los detalles que tenemos por exactos.

Las carreras ocasionadas en la Plaza Mayor y calles inmediatas fueron debidas principalmente a la creencia de que pudiera surgir un conflicto entre dichos voluntarios y los que montaban ayer la guardia en el Principal. Los toques de corneta, los gritos de los malagueños y las disputas de los mismos, que ya habían ocasionado algún herido, justificaban sobradamente el temor de los pacíficos habitantes de Madrid, poco acostumbrados por fortuna a presenciar ciertas escenas.

La gravedad verdadera de estos sucesos consistía principalmente en que muchos de los malagueños, creyendo equivocadamente, que Madrid era el término de su viaje y el principio de su fortuna, se habían traído a sus mujeres, hijos y algún mobiliario de sus casas, todo lo cual figuró ayer durante el día en mitad de la Plaza Mayor. Excusado es añadir que no estando muy

abundantes de fondos, se vieron comprometidos para el pago de sus compras, habiendo dicho a varios vendedores que fueran a cobrar a la Tesorería central. El brigadier Carmona acudió a la Plaza Mayor en cuanto tuvo noticia del primer tumulto, aunque sin conseguir nada.

En la calle de Toledo dos muchachos del pueblo fueron acometidos bruscamente por uno de los malagueños, desoso de practicar la teoría del amor libre: un agente de la autoridad, que trató de intervenir, fué herido en una mano de un navajazo.

En la calle de la Abada otros tres voluntarios se permitieron ciertas libertades con dos señoras que iban solas, teniendo que reprenderles y castigarles materialmente un caballero que pasaba por el sitio de la ocurrencia.

Una de las banderas de dicha fuerza ha sido abandonada y recogida por el jefe de estado mayor de la milicia.

En las primeras horas de la mañana los malagueños se apoderaron de los soportales y de algunos balcones de la plaza, dispuestos a atacar al batallón que manda el Sr. Sorri, calificado por los mismos de reaccionario, y a que triunfase el federalismo en la capital, oyéndose en este momento los gritos de *Viva Málaga!* *Muera Madrid!* Poco después dieron otro empleo a sus fusiles, dejándolos en algunos establecimientos de bebidas y casas particulares.

En la Cava Baja hubo también una pendencia, y otra en la calle de la Espada, siendo también teatro de sus hazañas algunas casas del Callejón del Triunfo y otras no menos significadas.

Los esfuerzos hechos por el Sr. Solier para embarcar a los 400 que consistieron en ello exceden a toda ponderación, habiendo tenido que arrastrar los galones, pisotear la gorra y coger por último la bandera entre los gritos de *que le siga su madre, que se baje Dios con los carlistas*, y otros no menos cultos.

Los 300 que quedaron en Madrid acudieron a la estación del Mediterráneo en solicitud de que se les pusiera un tren especial, y trataron más tarde de reclamar del Gobierno el cumplimiento de ciertas promesas en que parece venían fiados.

Las autoridades no podían permanecer impasibles en vista de semejantes sucesos, y resolvieron privarles de las armas. El inspector del distrito del Hospital, Sr. Barros, y el subinspector, Sr. Pelaez, recogieron 92 carabinas de diferentes sistemas, que fueron puestas a disposición del Gobierno.

El otro batallón de Málaga, que debía llegar anoche a Madrid, ha recibido contrórdenes, teniendo que volver a aquella ciudad. A última hora nos aseguran que han llegado unos 400 más.

El Imparcial, que también publica una larga reseña, da estos pormenores:

«Al anochecer, 92 de los que en Madrid han quedado, bajaron a la estación del Mediodía pidiendo con las armas en la mano que se les trasladara a su país, porque habían venido engañados. En la misma estación fueron desarmados por agentes de orden público.

Después se dirigieron, sin armas ya, los 92 y otros voluntarios, hasta el número de 200, a la Puerta del Sol y allí formaron, reuniéndose con tal motivo cerca de 3.000 personas.

Una comisión subió entonces a conferenciar con el ministro de la Gobernación, y le hizo presente, en nombre de sus compañeros, que habían venido a Madrid engañados; que ellos creían, porque así se les había prometido, que en Córdoba recibirían media paga de un mes adelantada, ropas y fusiles, y que no habiendo sucedido así, se les fué engañando hasta Madrid, donde creían también que permanecerían de guarnición, y en prueba de ello, adujeron que habían traído sus mujeres y sus hijos.

El Sr. Mazonave les manifestó entonces que lo conveniente era que se marcharan al cuartel de la Montaña, que allí se les serviría el alimento que necesitaban, y que pasaran la noche en paz, que serían trasladados a Málaga.

Satisfechos al parecer, la comisión salió a la calle, dirigiéndose todos al cuartel en cuestión, pero debieron arrepentirse, porque volvieron de nuevo a conferenciar con el Sr. Mazonave. Este vez el ministro les manifestó con palabras oíricas que si no de buen grado, pasarían la noche a la fuerza en el cuartel, y allí se dirigieron entonces los voluntarios, y allí han pasado la noche.

Se ha hablado de algunos heridos, y lo fueron por los mismos vendedores auxiliados por los milicianos de Madrid, cuya conducta ha sido elogiada, al defenderse del saqueo que en buñolerías, tiendas y puestos de fruta intentaron los malagueños, quienes se dirigieron en los primeros momentos en actitud tumultuaria a la calle de Toledo, donde también los republicanos de Madrid impidieron que cometieran los andaluces voluntarios mayores excesos.

Asegúrase que el Sr. Palanca manifestaba ayer a algunos personajes de la situación que entre los movilizados malagueños venían un gran número de personas de distinguida posición.

Tendríamos deseo de conocer a los movilizados malagueños que carezcan de aquella circunstancia.

Un individuo de la ronda judicial se ocupaba ayer en soliviantar a los movilizados malagueños, incitándolos a llevar más adelante su comedia de rebelión.

El expresado agente fué puesto a buen recaudo, pero no basta que haya sido puesto a buen recaudo semejante sujeto, sino que vamos pronto como se cumplen las leyes.

No concluiríamos sin hacer constar que si los malagueños han salido de su ciudad y han promovido desórdenes y asonadas, se debe a la política del Gobierno. Como era necesario satisfacer los deseos del general Pavía dándole permiso para entrar en Málaga, para evitar un conflicto con Solier y compararse se ha hecho el papel de enviar a los voluntarios al ejército del Norte, para que entre tanto entrara en Málaga Pavía, combinación rastrea que no habrá satisfecho mucho a dicho general.

Por último, y esto es lo que importa manifestar ahora, probadas están las virtudes cívicas y militares de los que se llaman los DEFENSORES DE LA LIBERTAD.

De tal madre tales hijos.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Van oscureciendo las noticias, porque al señor Gobierno no le conviene que se sepa lo que ocurre en la guerra. No será muy bueno para él.

La Correspondencia decía anoche:

«No hay nada acordado en consejo de ministros sobre nombramiento definitivo de general en jefe del ejército del Norte.

—Los diputados Sres. Martínez Pacheco, y Ornes (D. Antonio) saldrán en breve para el ejército del Norte.

—El Tesoro ha facilitado hoy 6.000.000 de rea-

les para atenciones de guerra en el Norte, uno para Andalucía, y cinco para los departamentos de Marina. Además ha remitido medio millón a Burgos y prepara otra remesa de fondos para Cataluña.

El Diario Español:

«Hoy no se han recibido telegramas de los puntos de operaciones.

—El general Moriones ha llegado a Guadalajara a las tres de la madrugada de hoy, siguiendo su viaje al Norte.

—En Medina espera al general Moriones una división y en Vitoria el cuerpo de ejército que ha de operar bajo sus órdenes.

De una carta que acerca de la situación de Navarra publica *El Gobierno*, tomamos lo que sigue:

«Según nos escribe un amigo nuestro, que a principios del corriente mes salió de Bayona para Navarra, la situación de aquella provincia es la siguiente:

«Tan pronto como se pone el pie en territorio español, ó sea al llegar al pueblo de Urdax, se presentan los aduaneros carlistas, los cuales registran los equipajes y bultos que traen los viajeros, bajándolos y subiéndolos de los carruajes sin exigir ninguna retribución y con ademanes atentos y comedidos.

Al propio tiempo les preguntan por su nombre y circunstancias, ó les piden la cédula de empadronamiento para extenderles el pasaporte, por el «exigir» de derechos la módica cantidad de seis reales vellón.

«Cumplidas estas formalidades, en las que solo se emplea poco más de un cuarto de hora, los coches vuelven a ponerse en movimiento.

«Los pasaportes están impresos en buen papel y con buenos caracteres, llenando los huecos el empleado expedidor, y dicen así:

«DIOS, PATRIA, REY.

Real Junta gubernativa del reino de Navarra.

«Esta real Junta gubernativa autoriza a D. para que pueda penetrar en España por la frontera de este reino.

«Y encarga a las autoridades que no le pongan obstáculo ninguno para ello.

«Urdax, de 1873.—El presidente, *Cesáreo Sanz y Lopez*.—El vocal secretario, *Juan Canicio Mena*.

«Una vez provistos de su correspondiente pase, los viajeros no tienen el menor entorpecimiento en el resto del camino, en el cual a cada paso se encuentran retenes, cuerpos de guardia y hasta parejas carlistas, que desempeñan un servicio análogo al de la benemérita Guardia civil. En los portazgos ó cadenas, según se llaman en aquel país, hay también empleados carlistas que hacen la recaudación. En algunos trozos de carretera hay hasta peones camineros carlistas. Las contribuciones directas se siguen recaudando, y los ayuntamientos las entregan a los comisionados carlistas.

«La real junta de Navarra, compuesta de los señores Sanz y Lopez, Mata, Echegarria y Canicio Mena, se instaló el 24 del pasado en Elizondo, pueblo el más importante del Baztan, en la casa del marqués de Iruñeta, y allí ejerce con la mayor tranquilidad sus funciones gubernativas.

«Los carlistas llegan hasta las inmediaciones de Pamplona, capital de la provincia, y lo mismo acontece por las otras carreteras. En dicha capital el espíritu público liberal y republicano ha decaído en alto grado; nadie quiere tomar las armas, y muchos de los antiguos voluntarios las van dejando.

«La línea férrea desde interrumpida hace meses desde Alsasua a Pamplona, y desde esta ciudad hasta Tafalla; después de poco, cuando quieran los carlistas, los trenes no podrán circular más que desde la estación de Castejon, que ya está a la derecha del Ebro; la empresa tendrá que retirar sus empleados y material, porque de lo contrario volarán los puentes y quemarán las estaciones y vagones.

«A pesar de las fuerzas de todas armas que el Gobierno tiene, en rigor no es más que dueño de Pamplona, Tafalla, Olite, Tudela y media docena de poblaciones pequeñas de la orilla derecha, y probablemente habrá que abandonar Tafalla y Olite. La República no es dueña más que del terreno material que pisan sus soldados, como lo demuestra la prision que hicieron, tan sólo seis carlistas, de dos soldados rezagados y tres oficiales de ejército al cuarto de hora de pasar el general Santa Pan el día 7 del corriente por la carretera de Tafalla a Pamplona.

«Por la inversa, D. Carlos tiene cada día más gente y mejor disciplinada: le sobran mozos y oficiales, y hasta ya logrando inspirar confianza y entusiasmo a sus parciales, que ascienden a 20.000; constantemente va a caballo y participa de las fatigas de su naciente ejército; cuando se hospeda ó aloja, molesta lo mismo posible a los dueños de las casas, y se aviene con cualquier comida, por frugal que sea.

«Tal es la tan triste como verdadera situación de Navarra, región que, sea por las circunstancias o críticas por que ha pasado y está pasando desde más de un año, sea por la impetuosidad de algunas autoridades civiles y militares que allí ha habido desde el año 1869, se halla completamente carlistizada.»

El Imparcial dice hoy:

«D. Juan de Borbon, padre del pretendiente, ha penetrado en España por Navarra en una ligera victoria acompañada solamente del joven duque de la Unión de Cuba. Pasada la frontera se le incorporó una escolta enviada para recibirlos, y acompañados de ella descansaron en un pueblito, donde fueron recibidos con repique de campanas.

—En Vitoria no se tenía ayer noticia del grueso de las facciones. La línea telegráfica entre aquella capital y Miranda, fué interrumpida y restablecida al poco tiempo.

—Al despedir hace dos días el cabecilla Gamundi en Navarra a unos viajeros que se dirigían a Madrid, interpelado por aquellos sobre la posibilidad de que fuesen inquietados, Gamundi les tranquilizó diciéndoles que mientras estuvieran en los dominios de D. Carlos nada tenían que temer, no respondiendo de lo que pudiera sucederles desde que entraran en el territorio republicano.

—El general Moriones salió ayer de las Casetas (Zaragoza) en dirección a Pamplona.

—El general Santa Pan salió el día 15 para Tolosa, pero cuando antes en Villafraña. El brigadier Loma se encontraba en Astiara. En el tirote que sostuvieron con los carlistas, resultaron ocho soldados heridos. Las bajas de la facción deben haber sido mayores, porque se hicieron por parte de las tropas disparos de cañón.

La Iberia publica lo siguiente en su sección de «última hora»:

«El general Moriones llegó anoche a Tudela, donde se detendrá hasta recibir el dinero que remite el Gobierno para cubrir las atenciones del ejército del Norte.

—Se ha dado la orden para que se reconcentren en Tudela todos los mozos de la reserva de Navarra (2).

—Ayer se aseguraba en algunos círculos políticos que el Gobierno había desistido por completo de conferir el mando del ejército del Norte al señor marqués del Duero.

ARAGON Y VALENCIA.—De *La Correspondencia* de anoche:

«Según telegrama recibido hoy en Guerra, las facciones de Valencia y el Maestrazgo se concentran hacia Aragon.

—El día 11 habian ingresado en «caja procedentes de las tres provincias de Aragon, 2.143 mozos de la reserva, y faltaban para llenar el cupo 2.307.

—Los voluntarios de Alcañiz, que no pasan de 165, se hallan dispuestos a resistir a los carlistas a todo trance.

—Ha llegado a Madrid esta mañana el señor Pruneda, gobernador de Zaragoza, a conferenciar con el Gobierno sobre los riesgos que amenazan a aquella provincia por el incremento de las facciones de Teruel y la falta de fuerzas en Aragon.

De *El Tiempo*:

«Positivaméte la facción Cucala contaba en Mora 2.000 hombres, y se señalaban 1.000 en Torrijos, 1.000 en Arcos, 1.000 en Manzanaera y otros 1.000 en Abejuela.

—Créese que todas las fuerzas carlistas de Valencia y el Maestrazgo están recientemente en la provincia de Teruel.

—Polo, con 300 hombres, entró ayer tarde en Alcañiz de la Selva.

De *La Epoca*:

«Las facciones del Maestrazgo son muchas más numerosas de lo que en otro lugar decíamos. Hay un lote, procedente de Zaragoza, que anuncia que las facciones de Valencia y Maestrazgo se hallan en aquella provincia; Cucala en Mora con 2.000 hombres, y de las facciones de Santos Merino 1.000 en Arcos, 1.000 en Torrijos, 1.000 en Manzanaera y 1.000 en Abejuela. A Polo, con 300 hombres, se le suponía en Alcañiz de la Selva, uniéndose después con unos 500 a Cucala; se ha dirigido juntos a Sarrión y Nogueruela. Segarra impide la comunicación con Morella, habiendo cortado el agua a aquella plaza.

De *El Imparcial* de hoy:

«Dicen de Valencia que el sábado por la noche se presentó en el vecino pueblo de Paiporta una partida carlista de unos 250 hombres armados, que exigieron al alcalde las proporciones al momento dos caballerías para bagajes, y así que los fueron proporcionadas, abandonaron el pueblo, dirigiéndose por el camino de Picñeta hacia Torrevieja.

Ignórase el jefe de esta que parece nueva partida, a la cual no se unió ningún vecino de Paiporta, de uno de los cuales se llevaron un caballo.

—El cabecilla Santos se encontraba anteyayer en el río Ademuz, camino de Teruel.

—El objeto de haberse presentado en Manzanares el cabecilla Segarra, ha sido, según noticias, recoger una partida que se formaba en aquel pueblo.

—En Mora de Rubielos (Aragon) se temía ayer la llegada de Cucala con 3.000 hombres, y se notaba en aquel país un movimiento de concentración de fuerza carlista para atacar a Teruel.

—El cabecilla Segarra ha prohibido que vaya el correo de Alcañiz a Morella, dando la orden a Torre de Arcos. Ha hecho cortar el agua de la fuente de Morella.

—La columna del coronel Delatre ha regresado a Binefar.

—En la mañana del viernes una partida carlista, capitaneada por Francisco Moza, ha entrado en el pueblo de La Luesna, llevándose al alcalde y exigiendo varias cantidades a los propietarios y 2.000 rs. y 400 raciones al ayuntamiento, tomando al salir la dirección de Laspeñas. Ha salido de Huesca fuerza de Guardia civil en su persecución.

—Dícese que en Calamocha y otros pueblos de la provincia de Teruel hay algunos delegados de Cucala encargados de favorecer el movimiento carlista.

—El sábado, cuando los carlistas ocupaban las importantes villas de Manzanaera y Mora en número de 3.300, cortaron el telégrafo entre Teruel y Sarrión.

—El cabecilla Calvo se encontraba ayer en Valbona (Teruel) con 150 infantes y 50 caballos.

De *La Iberia*:

«Las facciones del Maestrazgo, que se han acercado a Morella, han embargado todo el trigo que existía en los caseríos inmediatos, estableciendo el bloqueo de la plaza. El comandante militar de aquel punto ha manifestado estar dispuesto a morir antes que permitir a los carlistas pisar los baluartes de la fortaleza.»

EXTREMADURA.—*La Regeneración* publica la siguiente carta:

«MONTUJO, 13 de Setiembre.—Espero, como suscriptor, de Vd. caída en su digno periódico a esta sencilla carta, que tiene por objeto dar detalladamente pormenores de la entrada del 12, hora de las cinco de la mañana, del simpático general Sabariego en la villa de Montijo de la Serena, con la fuerza de 50 caballos, permaneciendo tres horas con los señores jefes y oficiales que le acompañaban, primero su digno hijo, segundo D. Antonio Chiscano, otro el Sr. De Contreras y otros varios. Llegaron a la plaza y se inclinaron a la Religión de nuestros padres a España, Extremadura y a nuestro digno monarca D. Carlos VII, todo con la mayor mesura; visto su digno comportamiento, todos los vecinos, sin distinción de partidos, principieron a victorearlos y obsequiarlos con esplendor, pues decían no podían tomar nada. Sacaron raciones de pan y cebada; fuera de estos dos artículos, todo lo pagaron; en fin, con nadie se metieron, quemaron el registro civil, también se llevaron dos buenos caballos, uno de D. Francisco Calzadilla y otro de D. Ramon de Sande y García.

El general Sabariego deja en esta villa muchísimos amigos, tal que si en la localidad le sucediese algún percance, creo le defendería el pueblo en masa.

El Imparcial dice:

«De Plasencia escriben, en confirmación de las noticias que hemos publicado, que en la Carretera de Montánchez y Valdehuentas entró una partida de noventa y tantos carlistas, llevando a la cabeza a Sabariego, Chiscano y un tal Contreras, los que, después de quemar la bandera republicana en Valdehuentas y sacar algún dinero, hombres y caballos, parece que se dirigieron a la sierra Guadalupe.»

Las demás noticias de la guerra que dan los periódicos, son las siguientes:

«Según parte del alcalde de Yébenes, dirigido al gobernador militar de Toledo, la facción Merendon, con más de 200 hombres, se hallaba

ayer en Boca del Valle, que dista dos leguas de aquel pueblo. Se ha ordenado su persecución a la columna de Bastos.

—La partida de Villalán, acuada en la provincia de Cuenca, ha penetrado en la de Guadalajara. Ayer estuvo en Tordesillas y se supone que se dirige, en número de 30 hombres, a la de Zaragoza.

—La partida que vagaba por la provincia de Palencia, compuesta de 16 hombres, ya capitaneada por Esteban Sáez, y se ha dirigido hacia el partido de Saldaña.

—Se ha autorizado a la compañía del ferrocarril de Alar a Santander para que mientras dure la intercepción de las líneas férreas del Norte y de Tudela a Bilbao y la aglomeración de mercancías que hoy existe en la estación de empalmes, no reciba expediciones de mercancías que se compongan de más de un wagon cargado, debiendo los remitentes hacer tantas facturas cuantos wagones se espidan en uno o más días.

—Está atacado del cólera en París el conde de Casa-Flores, gentil-hombre de D. Carlos.

—Escriben de Lérida que el jefe de voluntarios de Aytona detuvo a un sospechoso de conspirador carlista, el cual trató de fugarse y fué muerto por los voluntarios.

Siempre estas huidas han de ocasionar la muerte a infelices carlistas.

Los voluntarios, por supuesto, se habrán quedado muy satisfechos de su nueva hazaña.

Dice *La Independencia* de Barcelona del día 14:

«Hace algunos días que corre el rumor bastante insistente, de que el oficial de Estado mayor Sr. Adelantado, que sirvió de ayudante al general Acosta, se ha pasado a los carlistas en compañía de otros dos oficiales bastante conocidos en esta capital. Lo sentimos, si la noticia es cierta, pues oficiales de esta naturaleza, desempeñando puestos tan delicados como el que ocupaban, no sirven más que para preparar catástrofes como la de Igualada y otros puntos. Además, que es preferible un enemigo declarado que un amigo encubierto.»

La Correspondencia publicó anoche el siguiente importante despacho telegráfico:

«Bayona, 15.—En los centros carlistas se anuncia una gran victoria alcanzada por estos.»

«Se referiría esto al combate con las columnas, Santa Pau, Loma, que ya en Madrid anunciaron algunos como una gran derrota de los republicanos?»

Ya sabremos lo que hay. Pero cuando en Bayona se anuncia una gran victoria, por algo será.

Señor director de *El Pensamiento Español*.

Campo del honor—comandancia general de Burgos—9 de Setiembre de 1873.—Muy señor mío: Tengo el honor de participar a Vd. la célebre acción del día de ayer, dada por el infante D. Ruperto Blanco entre los pueblos de San Vicente y Pradilla, de esta provincia de Burgos.

Serán las once de la mañana del día 7, cuando después de atravesar un cuarto de hora de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada y altos de Pradilla, llegamos a Fresneda de la Sierra, en el que nos alojamos, permaneciendo hasta el día de ayer, día en que este pueblo celebraba su función, teniendo el honor de acompañar y escoltar la procesion que con toda pompa y aparato se verificó. Después, a las cinco de la tarde, nos encontramos con mucha algarazara corriendo los toros que nuestro dignísimo jefe dispuso en celebración de la festividad de Nuestra Señora, aunque ya teníamos noticia de la proximidad del enemigo.

En efecto, a dicha hora se nos avisó por los centinelas que el enemigo estaba a la vista, y después del toque de corneta correspondiente, nos dirigimos a su encuentro, tomando las posiciones de una altura muy cercana al pueblo, en la que se colocó nuestro queridísimo jefe, encargándonos al segundo D. Marcos Cámara y a mí tomar las posiciones de un montecillo a poca distancia de dicho punto con parte de nuestra caballería, en el cual tuve el honor de ostentar la bandera de Dios, Patria y Rey durante el fuego, que sería de tres horas poco más o menos.

No bien el enemigo estuvo a nuestra vista, el cual se componía de voluntarios de Nájera, Alsedo, Haro, Casa la Reina, Santo Domingo de la Calzada, Ezcaray, Zorraquín, Belorado, Pradolenguero y Grañón, con más la guardia civil de las provincias de Logroño y Burgos, que en conjunto componían el número de 2,000 hombres, los cuales tenían las posiciones desde San Vicente a Pradilla de la Sierra, que ocupaban lo menos una legua de terreno, cuando dicho señor se les presentó poco más que a tiro de trabuco incitándolos al combate, a pesar de la escasa fuerza con que contábamos, pues es próximamente de la de 100 hombres entre infantería y caballería, e instantáneamente se rompió un fuego granado, el cual duró, como dejó dicho, cerca de tres horas, al fin de las cuales se paró de una y otra parte, a causa de echársenos la noche encima y con ella una espesa niebla, que casi nos tenía sin saber dónde estábamos, habiéndolos internado en el referido monte hasta ver las disposiciones del enemigo, el cual bajo al citado pueblo a alojarse, no habiéndonos dignado volvernos a visitar.

Las pérdidas ocurridas en nuestras filas han sido, un individuo y dos caballos, no pudiendo precisar las del enemigo por la razón expresada, aunque creo deben ser bastantes, pues según iban dirigidos los tiros y la posición que ocupábamos, no podía menos de dar buenos resultados.

Concluyo este asunto con hacer saber a usted, que ha sido una victoria más a las que ya cuenta en esta provincia el valeroso caudillo que opera en la misma; esta es la verdad pura, y por más que otros periódicos salvajes sepan diciendo lo contrario, pues todo se puede esgarar de personas que en tan poco estiman su honor al hacer imprimir imposturas, y que inaudablemente es un bochorno para ellos, declaro esto mismo para que la gente ansiosa de saber noticias, se goce o sufra según su opinión al leer la presente.

Otro asunto no menos interesante me obliga a dirigirme a Vd.

Los enemigos mortales de nuestra santa causa, tan sagaces para levantar imposturas, al echar de nuestras filas a una horda de bandidos se han valido de los hechos de estos que tan pronto como los expulsamos de las filas se dedicaron a la pillería robando y cobrando contribuciones a nombre de nuestro jefe para lastimar nuestro honor, en términos, de que en algunos puntos donde han tenido cabida sus maquinaciones, se nos considera una partida de bandidos, y no verdaderos defensores de la santa causa; pero como por nuestro comportamiento por los puntos donde operamos desmentimos estas falsas noticias, suplico a los hombres que hayan sido víctimas de nuestros enemigos no creer sus

falaces palabras, se dirijan a los mismos para ver nuestro proceder; prueba la mejor que puedo ofrecerles.

Concluyo esta dando las gracias por conducto de su apreciable periódico a D. Serafín Melchor, vecino de Villafraña, Montes de Oca, por su noble proceder al fusilar a dos de estos sujetos que intentaron robarle; asimismo he encargado a los alcaldes de los pueblos donde se presentaron, bajo la más estrecha responsabilidad, su captura, para proceder con ellos como y en abono de nuestro buen nombre exige.

Sin otra cosa por hoy, suplico a Vd. encarecidamente me dispense la molestia de insertar en su apreciable periódico estas mal expresadas líneas, así como de ordenar al que se repite su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—Pedro Regalio Calvo Crespo.

En *La Correspondencia* de anoche leemos esto suelto:

«Hoy han sido denunciados los periódicos *La Verdad*, *La Regeneración* y *El Pensamiento Español*».

Advertimos a nuestros lectores que solo en el día de ayer hemos acudido al juzgado a declarar en tres de las doce o catorce causas que se nos han formado desde que el antiguo director de *La Democracia* se encuentra al frente del Gobierno de la República.

Indudablemente obedeciendo a órdenes superiores o deseos de complacer al Gobierno, los jueces municipales y los de primera instancia, se han impuesto el trabajo de no retirarse del despacho sin haber denunciado a nuestro periódico, por causas tan fútiles como las de copiar algunas cartas de otros diarios, haciendo constar la procedencia, o la de insertar una cariñosa comunicación dirigida por el cuerpo de suavos que opera en Cataluña, a la madre de su valiente comandante Wils, muerto en el ataque de Igualada.

Y nos hace creer esto el ver, por un lado que hemos caído bajo la autoridad del juzgado por la publicación de documentos como la carta de D. Carlos a S. A. el infante D. Alfonso, que ha sido reproducida varias veces por periódicos de diversos matices y de diversos partidos, y por otro, el considerar que nuestra publicación ha pasado por todos los Gobiernos, por todas las situaciones, y hasta por todas las revoluciones, sin que se haya atentado a su existencia a fuerza de denuncias, como sucede en la ocasión presente.

Triste gloria es la que le está reservada al señor Castelar, o por decir mejor, triste derrota la que le espera; porque el día en que nuestra publicación sea suspendida, como se anuncia ya, el derrotado, el humillado, el que si tiene pudor y dignidad política, debe esconderse de las gentes y quemar sus escritos, sus folletos y sus discursos, es aquel que por espacio de veinte años ha estado escandalizando a las gentes con sus teorías, sosteniendo que la prensa debe ser libre, que no hay circunstancia alguna, por difícil y por peligrosa que sea, que pueda dar derecho a los Gobiernos para prohibir la circulación del periódico que transmite la palabra siempre invariable, como espresión de la conciencia del hombre.

La justicia de Dios es inflexible, y ha hecho que los vocingleros de siempre hayan ido pasando uno en pos de otros por el banco del poder, para demostrar al pueblo la repugnante farsa que por espacio de tantos años han venido representando, y para presentar al desnudo lo que hay de verdad en sus teorías.

Todos ellos, oponiéndose a nosotros que siempre hemos predicado lo contrario, han sostenido que la imprenta debe ser libre, y que el periódico y el periodista son santos, y no deben nunca ser molestados por el poder, cualquiera que sean las doctrinas que prediquen, siempre sean estas las más desatentadas y perniciosas. Todos, primero unos y después otros, han denunciado periódicos, han encarcelado periodistas, y con sus actos han venido a darnos la razón, y a afirmar nuestra reaccionaria doctrina.

Debemos consignar, sin embargo, en honor de la verdad, que en ningún tiempo hemos sufrido la persecución de que ahora somos víctimas, a pesar de haber pasado largas temporadas escribiendo mientras nuestros amigos estaban levantados en armas.

Hemos visto pasar y desaparecer al Gobierno provisional y al Poder ejecutivo, formados ambos a la raíz de la revolución de Setiembre; y a pesar de que al frente de ellos se encontraban generales que no habían sido periodistas, nuestro periódico ha tenido muy poco que sufrir; hemos visto pasar a D. Amadeo, y aun cuando era el representante de una dinastía nueva que necesitaba consolidarse, fueron contadas las denuncias que sufrió nuestra publicación; hemos estado bajo el dominio de Sagasta y de Ruiz Zorrilla, en circunstancias difíciles para ellos, y nuestra existencia no ha estado amenazada como en la ocasión presente; le estaba reservada al Sr. Castelar la misión de ser el que viniese a aplicar un procedimiento que ataca y anula la libertad del pensamiento y de la palabra.

No sabemos la suerte que nos estará reservada, pero cualquiera que ella sea podemos estar orgullosos, porque el Sr. Castelar desde su altura ha venido humildemente a darnos la razón.

Qué le queda ya al Sr. Castelar? Su talla se ha rebajado al nivel de los hombres más vulgares; es lo que han sido tantos sujetos en España: demagogos mientras eran oposición, reaccionarios al día siguiente de ser poder.

De una ó de otra manera nosotros seguiremos como hasta aquí proclamando los principios salvadores de la sociedad y combatiendo a los que se hallan al frente del Gobierno para desgracia de España.

Los republicanos de Toledo no han comprendido las excelencias de la reorganización social que se ha propuesto obtener el ciudadano Castelar para restablecer la disciplina, el orden y el principio de autoridad.

En efecto, el día 14 del corriente, hallándose en un paseo muy concurrido el Sr. Feijóo, alcalde popular de la ciudad histórica, fué apalacado dura y enérgicamente por un tal Gamero, segundo comandante de voluntarios, resultando herido de un modo grave el señor alcalde, a quien acompañaba un diputado de la Asamblea.

De Medina-Sidonia nos escriben diciendo que solo en el término de aquella ciudad han sido incendiadas veinticinco dehesas de labor y monte, algunas de ellas enriquecidas con hermosos arbolados y buenos cortijos. La miseria es horrible, y el espanto que han producido los incendios grandísimo.

Se asegura que hoy se abordará en el Congreso la cuestión de suspensión de sesiones.

Si esto es así, puede asegurarse que la sesión será fecunda en incidentes, pues la izquierda y centro se oponen terminantemente a la clausura de la Asamblea, y se dice que apoyará su pretensión el Sr. Figueras, el cual parece decidido a tomar desde luego una parte activa en la política, ocupando su asiento en el Parlamento.

Que los intereses cuantiosos y repetables de Madrid, población la más importante de España, debieran estar en manos de gentes acudadas, de propietarios de respetabilidad, de juristas distinguidos y de hábiles administradores, parece una cosa tan natural que no son de extrañar las lamentaciones de quienes desde hace algunos años venal ayuntamiento de Madrid compuesto de personas que, podrán ser muy honradas, pero que no ofrecen las condiciones ni las garantías que son exigibles y aun necesarias en dicho municipio.

Los radicales ya habían dado en la flor de elegir concejales de poco viso y representación; pero los republicanos, siguiendo el ejemplo de aquellos, han extremado la cosa hasta el punto de constituir un ayuntamiento cuyos individuos, clasificados por profesiones, dan el siguiente resultado:

«Un abogado.—Tres carpinteros.—Un sereno.—Siete taberneros.—Un maquinista.—Dos empleados particulares.—Un ingeniero.—Un vaquero.—Un cesante.—Un agente de negocios.—Un portero de casa particular.—Dos vendedores ambulantes.—Un encuadernador de libros.—Un oficial de polvorista.—Un almacenista de maderas.—Tres tenderos de comestibles.—Dos tratantes de granos.—Un comerciante.—Un vidriero.—Un jamonero.—Un tabonero.—Dos carniceros.—Un impresor.—Un sombrerero.—Un dorador.—Un boticario.—Dos zapateros.—Dos médicos.—Un cantero.—Un maestro de obras.»

Sin embargo, por mal que lo haga esta pobre gente nunca dejará una memoria tan desagradable como la de la administración municipal del Sr. Rivero.

La expedición de Antónete Galvez a Torrevieja ha producido un gran convoy de víveres que hará más apurada la situación de la plaza de Cartagena, contra la que nada hace ni puede el Sr. Martínez Campos, a quien le está reservada poca gloria en la empresa que se lo ha confiado. Los mismos diarios que daban por segura la rendición de aquella imponente fortaleza, y que hasta fijaban el día en que debiera celebrarse la capitulación, manifiestan el más profundo desaliento y creen prolongada indefinidamente la época de la entrada en Cartagena del Sr. Martínez Campos.

Este distrae sus ojos moviendo las tropas de la ceca a la meca, sin objeto ni resultado de importancia, y pidiendo al Gobierno recursos y hombres y, sobre todo, con tenacidad alonsina, individuos del extinguido cuerpo de artillería, que no habían tampoco gran cosa contra una plaza de las condiciones de Cartagena.

Un nuevo atentado, dice *El Imparcial*, acaban de cometer los cancionistas que asolan el litoral del Mediterráneo, en tanto que los carlistas, añade con oscura frase, desgarran a España con los horrores de la guerra civil. El atentado se reduce a haber salido de nuevo a bordo de la *Namancia* y del *Fernando el Católico* algunas fuerzas sitiadas, sobre lo cual dice:

«La fragata *Namancia* y el vapor *Fernando el Católico* se presentaron ayer al frente de Aguilas, intimándole la rendición en el término de cuatro horas. Dos buques ingleses escoltaban a los buques insurrectos, y el comandante extranjero envió al vecindario las seguridades de que durante el plazo marcado aseguraría la libertad de que pudieran ponerse en salvo, llevándose cuantos intereses tuvieran por conveniente; manifestando también que trascurridas las cuatro horas, no podría intervenir en lo más mínimo en lo que pudiera ocurrir.

Los pocos voluntarios de la República de Aguilas, unidos a unos cuantos carabineros, acordaron resistir a los insurrectos cantonales, y en efecto, trascurridas las cuatro horas fijadas, se estableció la lucha, que fué sostenida heroicamente por aquel puñado de valientes, que inferiores en número se vieron obligados a retirarse, abandonando la ciudad, que quedó en poder de los insurrectos.

Estos permanecen aun en Aguilas, donde se sabe han cometido no pocas exacciones.»

La Correspondencia anunciaba anoche que se habían recibido en Madrid los documentos de que nosotros insertamos copia, firmados por la comisión de los oficiales del cuerpo de artillería que sirven en el ejército carlista.

Estos documentos han causado gran impresión en los círculos políticos, ya por su naturaleza, ya por las respetables firmas que los suscriben; pues tanto el teniente coronel Berrioz, como el capitán D. Antonio Brea, como el teniente D. Julian García Gutiérrez, gozan de gran reputación y prestigio entre sus compañeros del arma de artillería.

Cuando estos distinguidos oficiales dicen a sus antiguos compañeros, en nombre de los muchos que sirven en las filas carlistas, que en ellas está el honor del ejército, el prestigio del arma de artillería y la salvación de la patria, es porque así lo ven, porque así lo sienten, y porque esperan que su voz no ha de ser desdicha.

Así lo cree sin duda *La Iberia*, que hablando del asunto, dice hoy:

«Con profundo sentimiento hemos leído la comunicación o alocución que a sus antiguos compañeros han dirigido los jefes y oficiales de artillería, que, desesperados al ver cómo se les ha obligado a abandonar su carrera después de haber invertido en ella grandes gastos y consumido muchas horas de estudio, después de haber prestado en su mayoría inmensos servicios a la patria, en un momento de obcecación ofrecieron su inteligencia a la causa del carlismo.»

«En esta alocución, los artilleros insurrectos confiesan indirectamente que, el haberse

desconocido los servicios, olvidado los sacrificios y menospreciado las virtudes del respetable cuerpo a que pertenecían, fueron las causas que les decidieron a tomar la actitud que hoy mantienen; y aconsejan a sus compañeros, para seguir su ejemplo, manifestando, para decidirlos a ello, que D. Carlos les ha prometido solemnemente respetar la antigua organización del cuerpo de artillería sin anteponer ni posponer a nadie, sin hacer a nadie agravio, pero tampoco a favor, conservando a cada cual rigurosamente el puesto que en la organización primitiva le correspondía.

«Con esta alocución, aquellos oficiales que, por obediencia, que están no son para nosotros menos respetables, han dirigido una carta al presidente de Madrid de la junta del cuerpo de artillería, excitándole a que haga valer su autoridad y su representación en pro de sus deseos.

«Doloroso es en verdad que estos hechos hayan acaecido, que estas ó aquellas causas hayan decidido a dignos oficiales de artillería a alzar la odiosa bandera del absolutismo; pero más doloroso será todavía para los amigos, para los compañeros de estos jefes y oficiales, verse obligados a rechazar la excitación de aquellos que no dudamos ni por un momento siquiera que será rechazada con energía y patriotismo.»

Por nuestra parte, debemos ser parcos en esta cuestión. Unicamente diremos que ya son muchos los oficiales de artillería que están con D. Carlos, y que nuestras noticias están conformes con las que da *La Reconquista* en las siguientes líneas que reproducimos, esperando que pronto podremos publicar los nombres de todos los artilleros carlistas:

«Hoy hemos recibido de un muy querido amigo nuestro y correspondiente, que tiene sobrados motivos para saber cuanto hay en esta cuestión, y cuya veracidad es incontestable, la siguiente relación de algunos de los jefes y oficiales del antiguo cuerpo de artillería que mantienen hoy, bajo el estandarte de la Religión, de la Patria y de la Monarquía, única enseña nacional y salvadora, las gloriosas e hidalgas tradiciones de Daoiz y Velarde.

«Mucho sentimos que respetables consideraciones nos impidan hacer públicos los nombres de todos esos valientes y nobles artilleros, y que hayamos de reducirnos a la relación de nuestro querido correspondiente, que sólo cita algunos nombres; pero tengan un poco de paciencia nuestros lectores, que pronto llegará la ocasión de que podamos citarlos todos, dándoles la consideración y aplauso de los españoles honrados.

«Los incluidos en la relación de nuestro amigo son los siguientes:

«Teniente coronel, D. Elicio Berrioz; comandante, D. F. Guzmán; capitanes, D. Amado Claver, D. Antonio Brea, D. Rodrigo Velez, D. F. Rodríguez Vera y D. Juan Domínguez; tenientes, D. José Berrioz, D. Alejandro Reyero, D. José Lecea, don Julian García Gutiérrez, D. Leopoldo Ibarra, D. Luis Ibarra y D. Domingo Nieve, muerto gloriosamente en el fuerte de Ibero; alumnos, D. Joaquín Llorens, D. José Gómez Quintana, D. Manuel Saavedra, D. Miguel Ortigosa y don F. Tejero.

«Hoy que podemos hacer públicos estos nombres, tenemos una satisfacción inmensa en felicitar públicamente a todos los dignísimos jefes y oficiales de la antigua artillería española, que de esta manera han dado prueba tan palpable de que en este extinguido cuerpo militar se mantienen vivas las antiguas nobilísimas tradiciones.»

Estamos presenciando las últimas sesiones de la Asamblea Constituyente, próxima a suspender sus trabajos legislativos.

No cabe dudar que muy pronto tendrá lugar la suspensión, cuando ayer mismo se puso a votación y fué aprobada definitivamente la ley restableciendo en todo su vigor la ordenanza militar por 115 votos contra 72.

La conducta observada por la minoría en esta votación es bastante singular. Algunos individuos del centro y no los menos significados por cierto, votaron con la mayoría, cooperando al triunfo del Gobierno. La interpretación que tiene semejanza conductas es muy clara y no se habrá escapado a los que conocen las revueltas del laberinto gubernamental.

«Significará que se han recibido instrucciones del Sr. Figueras, el cual viene a tomar la jefatura del centro parlamentario, ó bien la actitud de algunos diputados del centro obedeciendo a su interés personal? Lo último, se aseguraba ayer en el Congreso, donde se decía que, retirándose del ministerio de Hacienda el Sr. Pedregal, podría suceder que el Sr. Ladico, uno de los votantes benévolo, fuese su presunto heredero; a pesar de este síntoma que puede obedecer, caso de confirmarse, a inspiraciones del señor Figueras, creemos que estas benevolencias responden a trabajos que están muy adelantados para atraer a las filas de la mayoría a los diputados del centro, cuya dirección tomará el Sr. Figueras, mediante concesión de dos carteras importantes, las de Hacienda y Gobernación.

Esto se dice, y lo trasladamos porque nos parece bastante probable que se realicen esos rumores, máxime si, como hemos oído también, se rompen ciertas negociaciones con la izquierda, a las cuales se debe en gran parte la aquiescencia de los diputados de este lado de la Cámara a las leyes últimamente votadas.

Próximo, pues, el interregno parlamentario, se trata de modificar el ministerio en sentido transaccionalista, reforzando la mayoría con los diputados del centro y presentando, cuando se reanuden las sesiones, una falange compacta en la cual se emboten las iras de la minoría de la Asamblea.

En resumen, se trata de una alianza entre Castelar y Figueras para oponerse al Sr. Pi y compañeros; pero como no basta proponerse para realizar, fácil cosa sería que ocurriese alguna circunstancia que modificase los planes de hoy, que suelen ser completamente distintos de los del día siguiente; pero sea como fuere, la actitud de una parte del centro de la votación de ayer demuestra que la reconciliación parcial entre el centro y la derecha, es un hecho consumado.

Hace pocos días movió la curiosidad de los revolucionarios y la clerofofia que padecen, un suelto de *La Correspondencia* relativo al descubrimiento de un aposento misterioso del hospital de Italianos, donde había un cierto número de estuches vacíos, cuyas extraviadas alhajas las iba a tasar, de orden superior, un joyero. Burlámonos oportunamente de esta simpleza, pero los liberales siguieron hablando de las alhajas de los curas, etc., etc.; hasta que los periódicos se

han visto precisados a insertar el siguiente comunicado:

Muy señor mío: El descubrimiento casi providencial de una colección de estuches casi vacíos y ocultos en la casa contigua a la iglesia de Italianos que se anuncia en un suelto del número 5767 de su periódico, me obliga a dar las debidas explicaciones en vindicación de la ofensa inferida a los encargados de la referida iglesia y hospital; y con objeto de facilitar el resultado de las energías medidas, que según se supone en el mismo, han de adoptarse contra los que han ocultado en el inventario la existencia de esa misteriosa habitación, de los estuches y objetos que en ellas se encerraban.

Esas alhajas pertenecen en legítima propiedad a la archiepiscopado de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, conocida de todo Madrid con el nombre del Alumbardo. El tesoro encargado de su custodia y rector a la vez de la iglesia y hospital creyó hace mucho tiempo que en aquella habitación, en que se guardaban de antiguo, podían ofrecer peligro de desaparición por algún acto de los que desgraciadamente se repiten con frecuencia en esta capital, y las trasladó a otro punto más seguro. Para ello fueron desarmadas y sacadas de esos estuches, y habiéndose espuesto en este año durante la novena, como en los demás, en que han podido ser admiradas por todos los fieles de Madrid, se han vuelto a llevar en la forma indicada al sitio en que se hallan, para preservarlas de toda contingencia de extravío ó desaparición, no utilizando la colección de estuches, porque por ahora no hacen falta para colocarlas en ellos.

Como en el inventario no se comprendieron las habitaciones de la casa, no hubo necesidad de ocultar la que ahora les apareció, y como las alhajas y los estuches no pertenecían a la iglesia ni al hospital, no se presentaron ni fueron incluidas en él, como las demás que desde luego se entregaron con la protesta solemne que se ha hecho constar en el acta, para que produzca los oportunos efectos legales.

Agradezco a Vd., señor director, que se sirva insertar pronto en su periódico esta manifestación, para que el público y el Gobierno conozcan toda la verdad en este asunto, y para que sepan que las diligencias que proceden no han de tener más resultado que la devolución de los estuches a su dueño, y la rectificación del juicio formado por el autor del suelto, con la intención que puede presumirse.

Queda de Vd. con toda atención afectuosa atento S. V. Q. B. S. M.—Germánico de la Cruz.

Madrid, 16 de Setiembre de 1873.

Alabamos la determinación de esconder las alhajas para evitar que sean objeto de una incautación.

Con gran prosopopeya, y entre los aplausos de la turba multa de republicanos, dijo días pasados en el Congreso el Sr. Castelar que en Huesca, no solo se habían presentado todos los mozos de la reserva, sino que los que no lo son, pedían también armas para ir a la guerra contra los carlistas.

El republicano *Pueblo* inserta la siguiente carta que prueba la veracidad de don Emilio:

«Para que se vea la veracidad política del señor Castelar, insertamos la siguiente carta que acabamos de recibir de Huesca:

«Huesca, Setiembre 11 de 1873.—Muy señor mío: Como suscriptor al *Pueblo*, periódico tan dignamente dirigido por Vd., deseo haga constar en contra de lo falsamente espuesto por el señor Castelar en las Cortes, que en esta provincia, de 1,216 mozos que corresponden según el cupo, no han ingresado más que 644, empleando para ello la guardia civil y llevando presos los padres de los mozos no presentados, como les sucedió a los de Torre de Cinca, encerrados en las cárceles de Fraga; en esta provincia no inspira el Sr. Castelar y demás liberales ni patriotismo ni nada a los verdaderos liberales; patriótico en esta diputación, deseo se rectifique esto, la verdad ante todo.

Con este motivo se ofrece suyo constante suscriptor S. V. Q. B. S. M. B.

La Sinceridad, periódico republicano de Huesca, dice que el cuento del Sr. Castelar es una fábula.

A esto responde D. Emilio que son efectos escénicos permitidos a los poetas y a los pintores hasta por el mismo Horacio, que se le olvidó añadir que *ministris* cuando escribió el Arte Poética.

El Observador, periódico carlista de Almería, ha recibido un oficio del gobernador de la provincia prohibiéndole en absoluto que defendiera la causa de D. Carlos y que publicara otras noticias referentes a la insurrección que las de la *Gaceta*.

El Observador anuncia en hora suelta, que, en virtud de modica tan democrática, y no pudiendo ser útil a la causa del rey, suspende por ahora su publicación.

Las Provincias relata la siguiente barbaridad:

«Un *quid pro quo* lamentable alborotó ayer mañana a la turba impresionable de vendedores del Mercado y a los chiquillos de las calles contiguas, donde abundan muchos los arrapiezcos.

Llamó su atención un individuo de poblada barba y traje clerical que, subido al manto como abrigando el cuello, cruzó por las inmediaciones del Reposo, y que, aunque chusco de mal género, ó algún mal intencionado, hubo de decir que era Cuenca disfrazado. El dicho creó pronto atmósfera; a la curiosidad y a la desconfianza siguió la ira y el engaño, y el pobre Sacerdote tuvo que ser detenido por un guardia municipal, que le condujo al Reposo por librarlo de ataques é insultos tan inmerecidos como salvajes. En tanto, en la voz por aquellas calles y acedían a las puertas del Reposo mujeres y chicos, y aun hombres, profiriendo amenazas al supuesto cabecilla carlista, que no era ni más ni menos que el vicario del Palmer, pequeño y miserable caserío del lago de la Albufera, que había padecido unas intermitentes, por lo que el médico le prohibió afeitarse hasta la completa convalecencia. Ayer, salió de casa con la barba crecida y abrigándose por su estado delicado, y esto hizo creer que se recataba y que su traje era un disfraz.

El concejal de semana en el Reposo le trató con toda consideración, se le dio un calmante para tranquilizarlo y se le hizo permanecer allí hasta las dos de la tarde, en que dispersados los grupos, salió sin peligro por las espaldas del edificio donde están aquellas dependencias municipales.

Los demagogos de Barcelona vuelven a dar señales de vida, después de la larga temporada en que se han dignado dejar en paz a aquella industriosa y desgraciada población. En la noche del viernes último, hubo alguna alarma y se adoptaron precauciones militares a consecuencia de haberse dicho que se trataba de promover un levantamiento.

to cantonista. Algo parece que se preparaba; la llegada de emisarios de Cartagena y algunos gritos de guerra, así como los trabajos hechos en los pueblos de las cercanías, hicieron temer que la revuelta estallase, así como en Sabadell y otros puntos.

Una carta de Barcelona dice sobre el particular, lo siguiente:

BARCELONA, 12 de Setiembre de 1873.—Los perturbadores de orden no cesan en sus propósitos de alterar el orden en esta. Los internacionalistas, en las últimas reuniones que celebraron en un club, sito en la iglesia de San Felipe Neri, trataron de escoger los medios para proclamar el cantón en Barcelona y en otras poblaciones del principado; y, aunque no estuvieron de acuerdo sobre la manera de llevarlo a cabo, convinieron todos los socios en la necesidad de intentar a la mayor brevedad, a cuyo fin enviaron algunos delegados a Mañesa, Caldas, Girona y Tarragona, para excitar los ánimos y procurar que el movimiento cantonista fuese simultáneo.

El éxito de estas comisiones no ha correspondido a las esperanzas de los internacionalistas, los que, desechados, acordaron proclamarlo ayer en esta; pero como los que lo desean son pocos en número y el espíritu de la población les es contrario, nada pudieron hacer. No dudo que si los cantonistas hubieran intentado realizar sus deseos las autoridades habrían contenido a los revoltosos, por cuyo motivo las tropas estuvieron sobre las armas en los cuarteles y recorrieron las calles fuertes patrullas de guardias civiles, agentes de orden público y voluntarios de la libertad.

Varios y curiosos detalles se dan sobre las verdaderas causas de esta intención: unos dicen que tenía por objeto distraer la atención de las autoridades y proteger un desembarco de contrabando en las playas inmediatas a Barcelona; otros afirman que hace algunos días se está repartiendo dinero en abundancia entre los internacionalistas para que promuevan desórdenes, con objeto de apoderarse y entrar a las llamas algunos expedientes que obran en una oficina y comprometan a determinadas personalidades de un partido político.

Lo que fuere sonará.

En el depósito de enganche de Madrid para Cuba, antes banderín de Ultramar, se han alistado en lo que va de mes 285 voluntarios.

Leemos en La Correspondencia:

«Un despacho telegráfico puesto en la estación central de Madrid el día 10 a las 10 y 45 minutos de la noche para Santander, llegó a su destino el día 13 a las doce de la mañana. Se telegrafa, por noticias que no tenemos para examinar, no puede hacer el servicio oportunamente, debería avisarse a las personas que acuden a él, para que no perdieran su dinero.

Nada más justo.

Leemos en El Eco de Extremadura:

«La facción que se batió en Torrecampo destruyó el tren-correo de esta capital en la Caraculera, desarmó sus guardias civiles que venían en él y sin causar la menor molestia se retiró. Se acompañó según el conductor del tren, de 98 caballos bien armados y equipados y algunos infantes. Obligaron a los viajeros a dar los vivos de ordenanza».

El Presbítero D. Matías Ramon Loria, vicario

de Almolda, ha dirigido un comunicado al Estado Aragonés, periódico zaragozano, desmintiendo las imputaciones que el referido periódico se permitió contra dicho sacerdote, como asimismo haberlo hecho los de su calaña, en tratándose de eclesiásticos.

Acercas del consejo de guerra celebrado en Oádiz el día 13, contra Salvachén y consortes, lo único que se sabe es que no se ha dictado sentencia alguna de muerte.

Leemos en La Política:

«La situación de los inspectores de Madrid no puede ser más crítica: por una parte se les ha procesado judicialmente a consecuencia de las visitas domiciliarias que han hecho, y por otra se les ha abierto expediente gubernativo a consecuencia de las visitas domiciliarias que han dejado de hacer».

Delicias federales.

Esta mañana a las nueve fué conducido al Campo Santo el cadáver del joven D. José Martín y Melgar, hermano de nuestro querido amigo D. Francisco, que murió anoche con la paz de un ángel.

Acompañamos en su dolor a la distinguida familia, que habrá encontrado en los principios del catolicismo, que tan fervientemente profesaba, abundante consuelo en su infortunio.

Dios haya recogido en su seno el alma de nuestro amigo. R. I. P.

SEGUNDA EDICION.

Leemos en el Diario de Zaragoza, que acabamos de recibir:

«El general Santa Pau estaba ayer en Victoria».

«Ayer y hoy se presentaron en Molinos, provincia de Teruel, dos grupos de gente armada que, en concepto del alcalde, van a unirse a las facciones».

«La columna Rodríguez estaba ayer en Torre de Compte (Teruel) y hoy pernoctará en Cretas».

«La facción Cucala estaba anoche en Sarrión».

Las Provincias publica las siguientes noticias sobre el creciente levantamiento carlista de Valencia y Castellón:

«El jueves pasado estuvo en Chelva una pequeña facción, mandada por José Tarras, que después de racionarse a costa del pueblo, se retiró a un socorro de seis reales por individuo y algunos bagajes, siguió su marcha por el camino de Tudja».

«Por Píñola pasaron en la madrugada del domingo unos 60 hombres, marchando hacia Alcanes».

También en el término de Chiva se vio el domingo un grupo de hombres armados, en su mayor parte montados, y que todos vestían botas. Se dirigían hacia la masía de los Escos, cuando el término de Godalla, y se detuvieron en la fuente llamada de la Muñeta».

No se sabe aún los nombres de los cabecillas de estas dos pequeñas partidas».

«Recibimos una carta de nuestro bien ente-

rado correspondiente de Vinaroz, en la que se nos dan noticias, algunas de las cuales, aunque a través de un interés. Según dicha carta, el cabecilla Querol, procedente de la guerra civil, se ha marchado a la facción con sus tres hijos, y lo mismo han hecho el propietario de Vinaroz, D. Gabriel Manzo y Mayo y cinco sujetos más».

Leemos en La Redención de Reus:

«Anteayer pernoctó en Montreuil la partida carlista Baró, de cuyo pueblo salió en la mañana de ayer habiéndosele agregado algunos jóvenes pertenecientes a la reserva; pues sabido es que en Montreuil tienen los carlistas de esta provincia establecido su cuartel, figurando de comandante de armas el embaucador conocido por Pigat de Vilaplana».

El Diario de Tarragona publica las siguientes noticias:

«La partida carlista que manda el cabecilla Baró, entró el sábado último en Espelga de Francolí y cobró la contribución».

«Los carlistas entraron en Pobolada, como conseguirían penetrar en la casa del señor alcalde; se llevaron diez ó doce fusiles que aun no se habían repartido a los milicianos».

«Para el rescate de los vecinos de Montblanch, que el cabecilla Baró se llevó prisioneros, se ha pagado a los carlistas 1.600 duros. El alcalde Sr. Magriñá se halla también en libertad».

Tampoco hoy recibimos el correo del Norte: sin que sepamos a qué atribuir esta nueva falta».

«Los federales de Cartagena continúan haciendo de las suyas: después de haber saqueado el pueblo de Aguilas se han dirigido a Almería, sin duda para reproducir la petición de dinero que hicieron hace un mes, bombardeando en el caso de que no se acceda a sus pretensiones».

Se asegura que ha quedado ya sobre la mesa del Congreso la proposición pidiendo la suspensión de sesiones.

A última hora se dará cuenta de ella, y la mayoría propondrá, si el debate se prolonga mucho, que se declare permanente la sesión hasta que se vote definitivamente».

La sesión de hoy no ha tenido importancia: únicamente se ha discutido una proposición para que se dé efecto retroactivo a la ley de presupuestos votada últimamente, la cual impone una injusta rebaja a las clases pasivas.

Esta proposición ha sido tomada en consideración, y a instancia de la minoría se ha acordado que se discuta en el acto; así se ha hecho, suspendiéndose después la discusión, para continuar el examen de algunas actas».

Damos pues, a las clases pasivas la triste noticia de que sufrirán en sus haberes la enorme rebaja acordada por los federales».

A la hora avanzada en que cerramos este

alcance no se ha dado lectura de la proposición de suspensión de sesiones.

Se asegura que el general carlista Gamundí se encuentra en Sangüesa al frente de numerosas fuerzas perfectamente armadas y organizadas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISBOA, 16.—El Sr. Fernandez de los Rios, ministro plenipotenciario, saliente de España, ha presentado hoy al ministro de Estado de Portugal, al nuevo representante español, D. Bernardo García.

SANTANDER, 16.—Esta mañana ha llegado el vapor correo de la Habana, con 26 pasajeros, oficiales de cámara, 100 soldados, 16 pasajeros particulares de cámara y 32 de tercera.

BOLSA DEL DIA 17.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-50 y 55; pequeños, 15-65 y 55.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-25.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 92-00 y 92-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado 50-70 y 75; a plazo 50-25 fin próximo, fir.

Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4,000 reales, no publicado, 40-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 29-20.

Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 27-70 y 60.

Acciones del Banco de España, publicado, 152-00.

NOTICIAS GENERALES

Los periódicos políticos de Madrid que han pagado más por derecho de timbre para su conducción a Península en los meses de Julio y Agosto son:

	PESETAS.
La Correspondencia de España.	7 692'90
El Imparcial.	4 569'90
La Igualdad.	2 998'90
La Reconquista.	1 986'90
El Pensamiento Español.	1 714'20
La Verdad.	1 663'40
El Popular.	1 550'70
El Diario Español.	1 349'70
La Epoca.	1 277'10
La Regeneración.	1 223'40
La Esperanza.	1 157'70
El Centinela.	1 024'80
La Discusión.	309'90
La Gaceta Popular.	883'70
La Política.	769'80
La Prensa.	662'40
El Tiempo.	604'80
El Eco de España.	574'50
La Iberia.	564'90
El Pueblo.	466'80
El Gobierno.	374'40

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 25'6, y al sol, de 36'5. Se-

gun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anoche en Madrid 21,000 pesetas, 10 céntimos.

Segun La Correspondencia, el día 7 parece que se preparaba en la Seo de Urgel una corrida de toros, y ántes de empezarse hundieron algunos tablados, resutando unos 50 heridos y unos 20 muertos.

El domingo último, en la carretera de Extremadura, a 40 kilómetros de Madrid, cuatro sujetos, perfectamente armados con trabucos y revólvers, detuvieron y robaron a cuantas personas pasaron en coche, taranta, ómnibus, carro ó caballería, procedentes de Villaviciosa y otros puntos.

Teniendo conocimiento de este hecho el alcalde de Alcorcón, salió a sus alcáncas: algunos artilleros acudieron también y se cruzaron algunos disparos, que parece hirieron a uno de los criminales, que lograron fugarse.

Del resumen de los trabajos terminados por el Tribunal Supremo desde el 15 de Julio de 1872 a igual día del actual, leído ayer en la apertura por el secretario general, resulta que se han despachado en la Península e islas adyacentes 929 negocios civiles, 1,500 negocios criminales, 436 expedientes consultivos y gubernativos y 113 asuntos procedentes de Ultramar, que hacen un total general de 2,987 negocios despachados.

Por el ministerio de la Gobernación se han dirigido a los gobernadores de las provincias marítimas las siguientes comunicaciones que publica la Gaceta de hoy:

Sujeto V. S. a tratamiento de rigor a las precedencias del Sena y del puerto de Nápoles que se hayan hecho a la mar después del 10 del corriente; teniendo en cuenta para la aplicación de la cuarentena lo prevenido en el art. 35 reformado y 36 de la ley de Sanidad.

Segun noticias de nuestro consúl en Nueva-Orleans, ha desaparecido el cólera-morbo en dicho punto.

En su virtud, desde el 6 de Agosto último quedan declaradas limpias las precedencias del puerto referido. Tenga V. S. presente lo prevenido en el art. 40 reformado de la ley de Sanidad.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 16 de Setiembre de 1873.—El secretario general, José María Celleruelo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Impresión de las llagas de San Francisco y San Pedro Arnes.—Ayuno Temporal.

SANTO DE MAÑANA. Santo Tomás de Villanueva Arceobispo de Valencia.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá Misas mayores, y por la tarde completas y procesion de reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés y en San Andrés, habrá Misa mayor para la renovación de Sagradas formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O, en San Luis ó la de la Espectación en el Oratorio del Espíritu Santo.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FELIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS

DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes a cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblecito a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

AGUA DENTRIFICA ANATHERINA.

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos; ó impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 4 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escorial, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García, Barcelona, Borrell, Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

COALTAR SAPONINADO LE BEUF.

Desinfectante enérgico cicatrizante de las llagas, adoptado en los hospitales de París.

Este excelente tópic ha sido muy útil para la cura de las heridas de guerra durante el sitio de París. Su eficacia es verdaderamente maravillosa en las úlceras gangrenosas y escrofílicas, los cánceres, el cáncer, el cáncer, el cáncer, etc. Como desinfectante ordinario es muy higiénico; purifica el aliento, quita el sarro, consolida las lentes. Exigir la firma. Precio, 10 rs.—Bayona: farmacia y droguería de L. Le Beuf, ex farmacéutico de los hospitales de París.—En Madrid, en las farmacias de Moreno Miguel, J. Simen, Herández, Escorial, Sánchez Ocaña, Ortega y Carlos Uzuquán y en todas las boticas de provincias. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

LA EDAD MEDIA

COMPARADA

CON LOS TIEMPOS MODERNOS

en orden a la Ilustración y política, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Jacinto María Martínez y Sáez, Obispo de la Habana.

Consta toda la obra de dos tomos, en 4.º, el primero de 536 páginas, y el segundo de 496, de buen papel e impresión clara y correcta. Véndese en Madrid, en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a TREINTA Y SEIS reales vellón en rústica y CUARENTA remitida a provincias, franco el porte.

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR.

MADRID.	PROVINCIAS.
Reales.	Reales.
La Virgen María en sus relaciones con Dios, con los ángeles y los hombres: tres tomos, en 4.º.	24
Tercero del amor virginal: un tomo, en 8.º.	7
El Perisito hallado en las delicias de la Eucaristía, id.	7
La Escuela del amor abierta a todos en el Corazón de Jesús, id.	7
El Concilio ecuménico y la Europa oficial: un tomo en 4.º.	10
Pío IX y la Italia de un día: en 4.º.	8
Los voluntarios de Cuba en id.	8
Veladas católicas: un tomo en 4.º.	9

Encontranse también estas, en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi. (Núm. 138.)

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

En las principales farmacias.

Caracteres instantáneos de los más violentos dolores de muelas. Conservación de la dentadura y las encías. Depósito Gral. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

Encontranse también estas, en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi. (Núm. 138.)

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas débiles y ro-bustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escorial, plaza del Ángel, 3, Madrid.

(Núm. 171.—12.)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT

de la farmacia Colbert en París.

DEPURATIVO POR EXORENCIA para la curación del virus procedente de anti-gues enfumados y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor a 24 rs., se-Borrell hermanos, Escorial, Moreno Miguel, Sánchez Ocaña y Ortega.

(N. 3580.)

DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.

DE ORO 1887.

PAPEL PAGIARI

esperimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y fijos de sangre por las narices.—París, 7, rue Joquelet.—Madrid, por mayor, Agencia española; Sordo, 31; por menor, señoras Moreno Miguel, Borrell, Sánchez Ocaña y Ortega.—Precio 7 rs.

(N. 3580.)

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Engien a veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofílico y hístico; la tisis y la debilidad.—Precio, 6, 4, 3 y 2 rs. botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

(A.)